

COMEDIA HEROICA.

EL SEVERO DICTADOR,

Y VENCEDOR DELINQUENTE

LUCIO PAPIRIO,

Y

QUINTO FABIO.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Lucio Papirio : Dictador.
 Marco Fabio : Consul.
 Quinto Fabio : Gefe de Cavalleros,
 hijo de Marco.
 Papiria: hija de Lucio.
 Comminio: Tribuno militar. } Amantes
 Servilio: Tribuno de la Plebe. } de

Rutilia : hermana de Quinto Fabio.
 Comparsa Romana.
 Pueblo Romano.
 Soldados.
 Lictores.
 Juezes.
 Esclavos Samnitas.

La Accion se representa en Roma.

ACTO I.

Plaza de Roma con la fachada del Templo de Jupiter Capitolino. Por sus puertas salen Lucio Papirio, Marco Fabio, Papiria, Rutilia y Lictores, todos precedidos del Pueblo Romano de ambos sexos, q cantan festivos el coro siguiente.

Coro. **LOS** Dioses propicios

(1) Vanse.

con faustos y aplausos de Roma las glorias eternizaran.

Con tristes desmaios de Jove los raios escarmentarán.

Luc. Concluido el sacrificio, en paz os quedád Romanos, que à lidiar voi por vosotros, quizá para conquistaros

(1)

A

la

la perpetua oliva, ~~mas~~
que los laureles sagrados
para mi bien; y confio
que los Dioses aplacados,
del sacrificio à los humos
ò de los himnos al canto,
la victoria ha de seguir
al exercito mis pasos.

Marc. Para obra tan grande, excelso

Dictador, iran al campo
el valor y la piedad
contigo: vuelve à animarlos
con el exemplo, que ausentes
del General los Soldados
se exceden por atrevidos,
y faltan por descuidados.
Y qualquier exceso es causa
de un irreparable daño.

Vuelve pues en feliz hora,
que io voi donde el Senado
aguarda junto las nuevas
de que tu invencible brazo,
para derramar la sangre
enemiga, hizo el ensaio
en la de las inocentes
victimas; y de que fausto
el oraculo esta vez
mas que otras veces, y claro
nos dexa del Triunfo mas
confianzas que presagios.

Luc. Todo el exercito nuestro
quedó bien atrincherado,
y seguro de qualquiera
invasion de los contrarios
hasta mi vuelta; y no creo
se atreviese à provocarlos
Quinto tu hijo, que está
en mi lugar con el mando.

Marc. Por falta de valor?

Luc. No;
sino por el soberano
respeto que se me debe,
y por haberle privado
dar la Batalla en mi ausencia.

Marc. Pues apresura los pasos,
fuerte Lucio, à la campaña;
porque recelo que en tanto

que tienen su brazo ocioso
tu tardanza y tus mandatos,
su intrepido corazon
con la quietud mal hallado,
dexe de ser obediente
por parecer mas bizarro. (1)

Pap. Padre.

Rut. Señor.

Luc. Hijas mias,
volvéd à darme los brazos,
y en paz quedád.

Pap. Con las ansias
de Esposa de Quinto Fabio,
y de hija tuia, suspiro
por el mas completo lauro
de nuestras armas.

Rut. Con votos
continuos al Cielo clamo
por la mas feliz victoria,
è intereses duplicados,
como que Roma es mi madre,
como que Quinto es mi hermano.

Luc. Papiria, tu dulce Esposo
que ha de volver pronto aguardo
aun mas ilustre, y mas digno
de ti; y aunque me has callado
tu Rutilia del Tribuno
de la nobleza los castos
deseos correspondidos,
presto podrás alentarlos,
viendo volver à Comminio
de laureles coronado.

Rut. Señor io:-

Luc. ¿Qué novedad
traera tan acelerado
el Tribuno de la Plebe?

Pap. Tu maior apasionado. (2)

Rut. Mi maior aborrecido (3)
pudieras mejor llamarlo.

Sale Servilio.

Serv. Señor, del acampamento
nuestro, en el Imbrinio campo
ha venido presuroso
Comminio à traer à el Senado
un pliego.

Luc. De quién? (4)

Serv. De Quinto.

Luc. ; Al Senado Quinto Fabio
escribe , y no al Dictador ?

Pap. Quizas habrá imaginado,
Señor , que siendo tu:-

Luc. Hija,
sin duda erró : pero incauto
ierro , y algo ha de suplirse
à los juveniles años.
Y qué dice ?

Serv. Si el motivo
es venturoso ù infausto,
el regozijo comun
lo publica.

Voc. Viva Fabio.

Music. Viva , y Roma prevenga
para su aplauso
las eternas memorias
en bronce y marmol.

Luc. Qué viva Fabio ! à la Curia
acelero el torpe paso.

Deidades , no permitais
sea lo que è imaginado ;
no pongais en precision
à Lucio por un acaso,
de renovar los exemplos
de Junio y de Tito Manlio. (1)

Pap. Servilio , sigue à mi Padre,
y vuelve que aqui te aguardo.

Rut. Tribuno , à las dos no es
decente el abrimos paso
por enmedio de plebe.

Serv. Con tus preceptos ufano,
que son mi gloria y mi suerte,
voi à dexas en su estrado
al Dictador , y al instante
vuelvo para acompañaros. (2)

Pap. Ai ! Rutilia !

Rut. ; Qué te inquieta ?

Pap. Mi Padre se fue turbado
y serio , y al verle así
vazila entre sobrefaltos
terribles mi corazon.

Rut. ; Porqué causa ?

Pap. No lo alcanzo : (3)
solo me acuerdo ; (ai hermana !)
de que esta noche he soñado
con esqueletos y sombras

sangrientas , cuios retratos
me parece que despierta
se me están representando
mas horrorosas : Deidades,
qué será esto ?

Rut. Efectos varios
de fiel amor , quando tiene
lexos el objeto amado,
que de todo desconfia,
y todo le pone espanto :
si estuviera Fabio en Roma.

Pap. Si estuviera aqui mi Fabio,
seria mi pecho , todo
tranquilidad y descanso.

Rut. Consuelate, mientras vuelve,
oír al Pueblo.

Voc. Viva Fabio.

Musi. Viva y Roma prevenga , &c.

Sale Comminio repitiendo la Copla q cantan.

Pap. ; Será posible , Comminio,
que las ultimas seamos
oi nosotras à la parte
de esos comunes aplausos ?

Com. Los Samnitas son vencidos
por el valeroso brazo
de Quinto mi amigo , à quien
de laureles coronado,
antes que el dia fenezca
abrazareis , renovando
las suspiradas caricias
tu de Esposo , tu de hermano.

Pap. Será cierto ? qué ventura !
;oi triunfante veré à Fabio
en Roma ?

Rut. Ya ves cumplidos
de tu sueño los presagios ;
las sombras fatales eran
de los vencidos contrarios.

Pap. ; Y como fue la Batalla ?
cómo la Victoria ? y quantos
los Triunfos ? el corazon
se va alegre dilatando
conforme va conociendo
mas el bien que está cercano.

Com. Expuestas armas y vidas
de nuestras gentes llegaron
à estar , y en tanto confli.to,

A 2

Lap

(1) Vase. (2) Vase. (3) Voces y caja.

Lucio , que fue necesario
à distancia de las Tropas
enemigas hacer alto
las legiones , y él volver
à Roma , donde implorando
con publicos sacrificios
los auxilios soberanos,
fuese dudoso à lo menos
el casi evidente estrago.

Rut. Es cierto , y tambien lo es
que no salió desairado
su ruego à Jove.

Com. Quinto
quedó entonces con el cargo
de General , mas con orden
de no adelantar un paso
las Tropas , ni pelear
hasta dar vuelta à mandarnos
la accion , como Dictador,
Lucio Papirio : entre tanto
el enemigo mas fiero,
y quizá bien informado
de que estabamos nosotros
con las ordenes ligados,
nos insulta y nos provoca,
à sus huestes animando
con la supuesta noticia,
de que huieron los Romanos
con su Dictador , y que
solo quedan en el Campo
para asegurar la fuga
los viles y los Esclavos.

Pap. Siempre es facil de vencer
Enemigo temerario
y vanaglorioso.

Com. Enfin,
Quinto sujeto y airado
le oie , le vé y le sufre,
hasta que un dia brotando
en cada suspiro un Etna,
y en cada palabra un raio,
¿dónde está mi corazon ?
se pregunta : ¿oi Romano ?
¿late en mis venas la sangre
de los generosos Fabios ?
sí : le respondo io à gritos :
no debemos sujetarnos
à la lei del Dictador,

quando el Triunfo aseguramos
con la lid , y por lo menos
el morir como Soldados.

Rut. ¡Qué generoso consejo !

Com. De mis voces animado
empieza à mover , ordena
y reparte con recato
y con silencio las Tropas,
que lentas van avanzando
al satisfecho enemigo,
y de improvviso asaltado,
casi en el primer encuentro
del todo le derrotamos,
ù del ardid sorprendido,
ù de la accion descuidado.
La necesidad despues
le hizo fuerte , retirando
al mas ventajoso sitio
sus Tropas y sus caballos :
io que mandaba los nuestros,
con un trozo me adelanto
à abrir por las espesuras
à la Infanteria paso
con los hacheros delante ;
pero saliendome en vano
por lo impropio del terreno,
mudo idea , y desmontando
por el lado izquierdo , al tiempo
que por el derecho lado
de la eminencia le iba
ia Quinto desalojando
y ganando la eminencia;
la misma confusion traxo
de las enemigas Tropas
los residuos à mis manos,
donde no hallaron asilo
ni la fuga , ni el cansancio,
ni las heridas , pues solo
los rendidos perdonamos.
Mas de veinte mil Samnitas
quedan muertos en el Campo,
y excepto algunos dispersos,
los demás vienen esclavos :
una accion sola , y un dia
esta guerra han terminado ;
nada falta à la victoria
para ser completa : estrago
del enemigo , conquista,

trofeos, despojo, y quanto han merecido los Heroes antiguos, que con aplauso de Roma el laurel ciñeron, y el carro triunfal pisaron.

Pap. Alfin vuelve, como debe, y io le estaba esperando, mi querido Esposo.

Rut. A vos no os tocará del sagrado laurel poca parte.

Com. Todo mi premio está en vuestra mano.

Pap. Y mi Padre, qué dirá?

Com. El Dictador sospechamos que nos juzgue inobedientes, y se dé por agraviado; pero cómo ha de ser culpa un hecho que confirmaron los Dioses, y en que grangean nuestros laureles un ramo?

Pap. Yo no lo sé, solo sé que el corazon à pedazos se quiere salir del pecho, y me está pronosticando algun mal, Rutilia mia. Yo voi à vér si descanso con la vista de mi Esposo, mientras que llego à sus brazos. (1)

Com. No se me olvidó, Señora, que en la casa de los Fabios no hai mas puertas para entrar que las de meritos altos, y de virtudes heroicas.

Rut. Tampoco se me ha olvidado à mi, que así se lo dixe el dia que partió al Campo al generoso Comminio.

Com. Lei fué que imprimió en su blando tierno corazon amante.

Rut. Aunque el triunfo sea de Fabio, tu consejo y tu valor, no poca parte alcanzaron repito.

Com. Sea qual fuere el premio, si lo he grangeado, à ti sola lo dedico,

y no es fineza, es un acto de gratitud con que parte de lo que te debo pago: pues tu me animaste; tu diste el impulso à mi brazo; tu dictaste mi consejo, como que tú, Dueño amado, no menos que el amor mio eres mi gloria y mi aplauso.

Rut. Vé en paz, Capitan, y sigue el rumbo que has empezado, tan propio de ti: mi Padre sé que no dará mi mano al mas amante, sino al mas digno: ten cuidado de serlo, que io no tengo otro arbitrio en este caso que obedecerle: la fuerte de nuestro dichofo lazo está en tus merecimientos; procura tú adelantarlos: si es verdad que bien me quieres; procura ser mas Romano que todos, y ser mas fuerte Capitan, que enamorado. Y advierte en mi rostro todo lo que io no te declaro.

Com. Si igualaran mis venturas al valor con que me inflamo, y al inocente constante amor con que te idolatro, jamás hubiera las sienas algun Heroe coronado de tantas verdes coronas, y à los mas remotos años por tus gracias, y mi amor quedaran eternizados tu nombre, y el de mi Patria en medallas de alabastro. (2)

Sale Servilio afligido.

Serv. Infeliz triunfo por cirto, y vencedor desgraciado!

Rut. Qué escucho! Servilio, dime de que procede tu llanto?

Serv. De la ira del Dictador, que por vengar el agravio que hizo la desobediencia

à las leies del estado,
amenaza al transgresor.

Rut. Pues no bastará à salvarlo
la victòria?

Serv. No hai disculpa
para los que profanaron
en la voz del Dictador
la autoridad del Senado,
y austeridad de las leies
Romanas; ia sale al Campo
zeloso de su despique
Lucio Papirio, llevando
en vez de premios, castigos;
y en vez de purpura y lauro,
instrumentos que le inflamen,
despues de mortificarlo.

Rut. No es posible; ni estan hechas
las cabezas de los Fabios
à ceder à las segures
viles, y al azote.

Serv. Harto
le compadezco, Señora;
la llama viva en que ardo
por tus ojos, à la parte
me llama de tus cuidados.

Rut. Tribuno, ni tu piedad
estimo, ni aprecio hago
de tu amor.

Serv. No le hablarias
quizá con tal desagrado
al Tribuno militar.

Rut. Qué?

Serv. No es posible tengamos
todos Rutilia el honor
de ser Comminios y Fabios.

Rut. Los Fabios, y los Comminios
son los venerables vasos
donde la sangre patricia
que venera con espanto
el mundo, conserva Roma,
Servilio; y participando
io de una y otra, no debo
sufrir que altivo y osado
un Tribuno de la Plebe,
un Plebeio, con tan claro
atrevimiento, me diga
que está de mi enamorado.

Serv. Hombre Plebeio, es verdad,
pero que cuenta en los fastos
de su casa, y los sepulcros
acuerdan de sus pasados
cien Consules y Pretores:
Plebeio, pero tan vano,
que Valerios y Metellos
su enlace no desdénaron
en tiempo alguno, además
que el popular Tribunato
que sirvo, es tan decoroso,
que le respeta el Senado.
Le respeta Roma, aunque
Rutilia quiere ultrajarlo.

Rut. No te la disputo, y ia
que posees con tu cargo
tanta vanidad y honores,
busca fuera de los Fabios
objeto, que sea mas propio
de tu amor arrebatado:
antes que à exemplo de muchos,
por subir hasta los raios
del Sol, con el precipicio
quedes mas escarmentado. (1)

Serv. Aunque injurias de las Damas
se han de sufrir, sin embargo,
quien procura desmentirlas
queda menos desairado.
Sabras, sobervia Rutilia,
que quien tubo tierno y flaco
corazon para quererte,
se siente tambien hidalgo
y altivo, para llegar
à merecerte, mostrando
quanto es mas digna de aprecio
la virtud de un hombre llano
que se labra la corona
por meritos continuados,
que la vanidad de aquellas
que los timbres heredaron
al nacer, y apenas son
capaces de conservarlos;
¿que me importan sus razones,
quando todas son en vano?

Campaña de Roma con obeliscos ; piramides del foro à fuera: à dentro vista del Rio Tiber , con perspectiva de la Ciudad de Roma : Puerta magnifica con puente levadizo alzado. Al compas de marcial sinfonia sale el Exercito Romano que pueda, con trofeos; y Quinto Fabio en un Carro Triunfante tirado de Esclavos ; da vuelta : se adelanta al Rio , y un poco antes de llegar se paran los Soldados, que están sobre los muros: dexan caer el puente sobre el Rio.

Quint. Esta es la gran Roma , y esta es , animosos Guereros, la Patria , de nuestros votos y fatigas digno objeto : alli es donde ia el Senado à nuestro recibimiento está preparando justo los honores y los premios. Permitidme que triunfante no entre , sin que primero califique Roma el Triunfo, que en semejantes sucesos añade à lo venturoso mas realces lo modesto : y en mi pareciera orgullo lo que en vosotros obsequio. (1)

Desciende del carro : cae el puente : se abren las puertas , salen las Damas y Pueblo con Palmas llenas de Guirnaldas, y Laurel ; cantando el coro VIVA , Y ROMA PREVENGA : delante de todos ansiosa Papiria , que abrazandole con ansia viene igualmente recibida.

Pap. Quinto Fabio ?

Quint. Esposa mia ?

os 2. Dulce , y suspirado Dueño ?

Quint. Qué es esto ?

Pap. ; Procura toda

Roma salir al encuentro reconocida y alegre, y pudieran mis afectos que son mas interesados

contenerse en el silencio ?

Quint. No las auras de los vivos, ni del triunfo el lucimiento aceleró , Dueño mio, mi vuelta , sino el deseo de renovar en tus brazos la fé con que nos queremos.

Pap. Quanto he sufrido en tu ausencia!

Quint. Bien haia aquel sufrimiento que ha duplicado los gozos en el instante de vernos. Lloras ?

Pap. Mi bien , de ternura,

Quint. Alma mia.

Los 1. Jamás creo

que ligó dos corazones amor con lazo tan bello.

Sale Comminio apresurado, y los turba.

Com. Huie , amigo, huie al instante, y librate.

Quint. De que riesgo ?

Com. Del maior que te amenaza.

Pap. Ai de mi infeliz ! qué es esto ?

Quint. Quién ?

Com. El Dictador.

Pap. Mi Padre ?

Quint. A mi ? ;pues qual es mi exceso ?

Com. Haber vencido.

Pap. ¡Qué bien

mis sobresaltos dixeron !

Com. Huie , Amigo , que irritado le verás aqui al momento.

Pap. Teme su severidad.

Com. Huie::-

Pap. Teme::-

Quint. Quien es reo

de vil delito huia y tema; que io ni huio , ni temo.

Com. Advierte que la inocencia es debil contra los Cielos, y el poder.

Pap. Ai infeliz !

que ia escucho , que ia veo à Lucio con los Lictores crueles ; que huias te ruego si me amas : huie , Esposo, por mi vida.

Quint. Otro remedio
los corazones Romanos
que la vil fuga tenemos.

Pap. Segura es tu muerte.

Com. Y muerte
infame para escarmiento.

Quint. A un Fabio la muerte infame?
el la ilustrará, y muriendo
ennoblezará la mano
del Berdugo y el azero:
una cabeza adornada
de laureles tan excelsos,
no es posible que vilmente
se derribe de su cuello.

Pap. Mi bien, tan poco me quieres?

Quint. Papiria mia, te quiero
mas que à mi, pero si nacen
de mi muerte tus lamentos,
ruega à un Padre tan cruel
que no sea injusto ni fiero,
y no ruegues à un Esposo
Romano, que tenga miedo.

Com. No, no moriras: contigo
lidiamos contra el decreto
general, y de la culpa
tuia todos somos reos.
En esta campaña firmes
al Dictador esperemos,
ia que el mismo Tribunal
la elige à tu vilipendio:
y en el caso que se excedan
sus envidias, ò su ceño
contra ti mas de lo justo,
escudos y armas tenemos
para defenderte, y vidas
que sacrificar contentos
por la tuia.

Quint. Oh fiel Comminio!
Soldados, repartid luego
entre vosotros la parte
de los ganados trofeos
mas preciosa, y arrojad
todo lo restante al fuego:
vaian libres los Esclavos,
y furtidos de alimentos
à sus casas, que no es bien
gozen el fruto de nuestro

trabajo el rencor y el ocio.

Tod. Viva Quinto Fabio.

Pap. Cielos!

quantas desgracias se anuncian!
quantos estragos preveo!

Com. Lee à todos en el rostro
la lealtad de nuestros pechos,
que asegura tu defensa
con solemne juramento,
de que antes falten las vidas,
que la fé que te ofrecemos.

*Se retira con los Soldados que habran
satado las cadenas à los Esclavos: re
ten los trofeos, y se llevan otros à
mar: por la puerta de la Ciudad
Lucio acelerado y serio, y quatro
tores con segures de azero, un m
de varas de acebo, una alfombra,
rica silla dorada carmesi, y alg
Soldados.*

Pap. Padre, y Señor:-

Luc. En el Campo
tambien Papiria? qué es esto?

Pap. Si el cariño, si el dolor
de una hija algun afecto
de piedad puede mover
en un Padre; io te ruego:-

Luc. No puede oir el Padre quando
de Juez le llena el afecto:
ni en los tribunales justos
jamás entrada tubieron
las lagrimas, ni el amor.
Vete, y comparezca luego
Quinto Fabio en mi presencia.

Pap. Señor:-

Luc. Retirate presto,
que la resistencia irrita
mas que obliga, à un Juez severo.

Pap. O Dioses! ai! Fabio mio!
en que confusion te dexo!

Luc. Acercate, Fabio.

Quint. Aqui me tienes.

Luc. Oie, y te advierto,
que solo à lo que pregunte,
respondas.

Quint. Así lo ofrezco,
sin que produzca mi labio
en su defensa otro acento.

Luc. Dime, ¿de los Dictadores
de Roma, es sumo el Imperio?

Quint. Es sumo.

Luc. ¿Los Magistrados
del Político gobierno
(por mas ilustres que sean
distinguidos y discretos,) y los
Jefes militares, le obedecen?

Quint. Si: de acuerdo
esa autoridad suprema
Senado, y Plebe le dieron.

Luc. Y el que solamente es simple
caudillo de Caballeros,
¿tendrá impunemente arbitrio
para desobedecerlos?

Quint. No, pero la ocasion:-

Luc. Calla,
y no de crímenes nuevos
reo te hagas: responde Fabio.

Quint. Preguntame tu primero.

Luc. A que io, de el Campo Imbrinio
vine à Roma?

Quint. A dar incienso
à Jove, solicitando
auxilios.

Luc. Ciertos, ò inciertos,
¿fué debil aventurar
el exercito sin ellos?

Quint. Sin el favor de los Dioses
debil es qualquier esfuerzo.

Luc. ¿Qué ordenes te di al partir?

Quint. No pelear.

Luc. Y tu que has hecho?

Quint. Pelear y vencer. (1)

Luc. Qué altivo!
pues sabe que por tu exceso,
mucho mas que los Samnitas
que has derrotado sobervio;
los auspicios de los Dioses,
los santos ritos del Templo
la inmemorial disciplina
militar, y mi supremo
carácter se han destruido,

se miran con menosprecio;
y han llegado por tu culpa
al maior abatimiento.

Quint. De iguales culpas absuelven (2)
las victorias.

Luc. Es incierto: (3)

la ventura en el delito
no es disculpa para el reo,
ni la culpa feliz dexa
de ser culpa: mi decreto
rebelde à la lei, rompiste,
y morirás sin remedio.

Quint. La muerte, la muerte misma
à que me condena ciego
tu injusto enojo, Señor,
no atemoriza mi pecho;
que estoi mui acostumbrado
à desafiarla en medio
de flechas, picas, y lanzas
à millares: ia la espero
constante: llamala tú:
ò ella venga: ¿qué mas premio
que buscarla con las armas,
y merecerla venciendo?
No la razon, no las leies
te mueven, ni el Patrio zelo
oi contra mi, sino envidia
y furor culpable, viendo
que lo que al tuio imposible
fue facil à mis alientos.
Si subsistiera el contrario,
no me castigarás, luego,
no porque dí la Batalla,
porque la vencí foi reo:
¿qué mas pudieras hacer
si vencido hubiera vuelto?
à Roma salvé; tu no
querias, mas ia está hecho,
y serán à tu pesar
su nombre y el mio eternos.
En no cometer error
tan noble, solo confieso
que hubiera errado Papirio,
à quien dos veces venero
por Padre, y por Dictador.
La obediencia hasta el extremo
de perder una victoria

B

fe-

(1) Con entereza. (2) Alto. (3) Fuerte

segura, ni el universo
la graduará de virtud,
ni la aprobarás tu mismo
como Romano, porque
era ser traidor à un tiempo
con mi Patria, con mi cargo,
con mi fama y mis abuelos.

Luc. Solo por ver hasta donde
se estiende tu atrevimiento
y orgullo, callé y sufrí;
mas no sé, Joven sobervio,
si à la vista del suplicio
parecerán tu ardimiento,
y ferocidad iguales.

Prevenid los instrumentos
para el castigo y la muerte,
Lictores; sirva de exemplo
à todos oí tan infame,
que asegure el escarmiento.

Quint. Fácil te será quitarme
la vida, pero no creo
puedas quitarme la fama
que tube, y logro de nuevo.

Luc. Malvado: la una y la otra
te quitaré, que muriendo
como delincente, no hai
fama que no sea desprecio:
llegad, Lictores.

Pap. Tened, (1)
que io con él morir debo,
y mi Padre todavia
no ha publicado el decreto
de mi muerte.

Com. Y la de todos,
pues comun su causa siendo;
ù Quinto se ha de salvar,
ù todos pereceremos.

Luc. Pues cómo? ¿sobrecojerme
intentais, y por el miedo
seducir la inexorable
rectitud, con que desfiendo
las leies patrias? Lictores,
la flagelacion dispenso
solamente: asegurádle
como à Esclavo, y muera presto.

Quint. Si; moriré, mas no al golpe (2)
de los Verdugos plebeios:

moriré entre las esquadras
de los invictos Guerreros
Romanos; moriré aqui
como Varon fuerte: entre ellos,
Dictador, la muerte aguardo;
y tu sentencia venero.

Aqui tu rigór me asalte,
pero por mano y azero
dignos de un Fabio, à quien tú
elegiste para ierno,
por el mas digno entre quantos
à tu hija pretendieron.

Luc. Seguidme, obedientes fieles (3)
hijos de Roma; veremos
quien contra su Dictador
levanta el brazo primero.

Pap. Mira que es tu ierno Fabio.

Luc. Solo à la Justicia atento,
no le salvára aunque fuera
mi hijo.

Com. Ved que resuelto
está por él todo el Campo.

Luc. Toda la Justicia tengo
io de mi parte: no importa.

Pap. Disimula los excesos
de su juventud.

Luc. ¿Perdon
cave, estando Roma en riesgo
de perderse, y mi suprema
autoridad en desprecio?
Ha de morir à los golpes
de los Lictores sangrientos.

Sale Marc. No mueren así los Fabios,
no así mis hijos: apelo
de ti, feróz Lucio, à Roma.
Sus meritos y defectos
examinará el Senado:
allá tendrá mas severo
Dictador: Marco se llama,
y si este en su juicio recto
le halla digno de que caiga
la cabeza de su cuello
en el publico suplicio;
su Padre será el primero
que le entregue à los Lictores,
y entre las hachas, el cepo
y la segur le dé pruebas

de constancia y sufrimiento.

Luc. Bien está; vamos à Roma,

Marco Fabio: allí veremos
qué el Senado determina;
y en escandalo del tiempo
futuro, y de todo el orbe
verán todos que io quedo
airoso, calificando
el Senado mi decreto
de muerte contra tu hijo,
à que en sus manos depuesto
el cargo de Dictador
con entereza sostengo:
que interin io le regente,
se han de observar los derechos
de su dignidad; no digan
que hubo delinquente absuelto
por otro en apelacion
de juicios, que io sentencio.

Comminio, sigan las huestes,
y dile à ese audáz mancebo,
que en el Tribunal le aguardo,
y en el Capitolio mesmo
à donde solicitaba
el impropio laurel; quiero
sufra la infamia y la pena.
Y tu suspende los ruegos,
y enjuga el llanto, Papiria,
diré hija en conociendo
que te averguenzas de ser
Esposa de tan perverso
Ciudadano: no me arguias
que io te le di: me acuerdo,
pero te le di Romano;
te di un Heroe de los nuestros:
así como para mi
borran sus culpas aquello
que me obligó à preferirle,
borren de tu sentimiento
la razon y tu cariño;
y por fin sigue mi exemplo,
sigue de tu obligacion,
no de tu amor los consejos;
ò si quieres proseguir
como Esposa en tus extremos,
no eres hija, y por muger
tan vil como él te repruebo.

Com. Es gran rigór.

Luc. Es constancia,

que io imito, y que no afectos:
Manlio venció contra el orden
de su Padre Tito, y luego
le condenó à muerte infame.

Marc. Es verdad, pero el Imperio
de Tito detestó Roma
despues por barbaro y fiero.

Luc. Que deteste el mio: Fabio
perecerá en desempeño
de las leies, del temor
publico, y mi grado excelso.

Marc. Juzguelo el Senado y muera,
si halla meritos para ello.

Com. Yo empeñaré en favór suio
al exercito y al Pueblo.

Marc. Jupiter.

Luc. Astrea

Com. Marte.

Los 3. Favorece mis intentos.

*Lucio se entra en la Ciudad con Marco y
los Iictores: Comminio retira à Quinto
en el Exercito que le rodea, y queda
sola Papiria.*

Pap. Infeliz! ¿qué debo hacer
aquí entre los dos afectos
de hija y Esposa? dos bienes;
mejor que dixera creo
dos males que me interesan
tan igualmente; qual dexo?
qual figo? Padre inflexible,
modera el adusto genio;
Esposo altivo, modera
tu tambien el ardimiento:
¿cómo à mi Padre te atreves
à ultrajar, Fabio sobervio?
¿cómo à condenar mi Esposo
te atreves, Lucio sangriento?
ai! Fabio del alma mia!
que infeliz te compadezco,
te acompaño; y delinquente
te abandono y te aborrezco!
de ira y de piedad:- mejor
dixera de amor objeto;
me estremece: el enojo
de mi Padre justo advierto,
y la sobervia de Fabio
incorregible: supremos

Dioses inspirád mi voz,
que à mi en lance tan violento
solo me toca alternando
los rigores y los ruegos,
vencer à uno y aplacar
à otro: pida modesto
y humilde el perdon mi Esposo;
desele mi Padre tierno;
que si conciliar consigo
à los dos por ese medio,
y evitar una discordia
à mi Patria, he satisfecho
las obligaciones de hija,
de Esposa, y Romana à un tiempo.

ACTO II.

Atrio Magnifico, con dos puertas laterales, que corresponden à las casas de los Papirios, los Fabios; y otra que adonde adorne mas, ha de suponer la entrada comun al atrio. Sale Rutilia por la puerta izquierda y Comminio triste por la comun.

Rut. En el paso perezoso,
y en la frente macilenta
desconozco de Comminio
el valor y la fineza.

Com. ¿Con que corazon me puedo
ofrecer, Rutilia bella,
à tus ojos, con dos culpas
de amor y desobediencia?

Rut. Quando ha conseguido Roma
una victoria completa
por tu consejo y tu brio,
y nuevos laureles entran
por ti à adornar nuestra casa;
no sé porque te entristezcas.

Com. ¿Como es posible, Señora,
que halle io descanso, mientras
en el Senado la causa
de tu hermano está suspena;
y entre su vida y su muerte
las opiniones opuestas?

Rut. En el Senado supremo
no todos los que se sientan

son Manlios, ni son Papirios.
Com. Ni siempre son las ideas
mas justas las que se unen,
y deciden la sentencia.

Rut. Y quando muera, ¿tendrás
tú la culpa de que muera?
sabe el Cielo quanto estimo
su vida, mas si en la eterna
providencia de los Dioses
esta resuelto que deba
perecer y pereciere;
veré cortar su cabeza
con la constancia de un Fabio,
y la vida tan serena,
como le viera en el Triunfo:
pesar no se manifiesta,
ni lagrimas se derraman
por aquellos que en defensa
de su Patria lidian, vencen,
y despues mueren por ella.
Bien que de su libertad
mas esperanzas me quedan
que temores de su muerte:
es interes de las mesmas
Deidades guardar la vida
del unico Heroe que resta
à mi casa; debe Roma
ver à sus plantas sujetas
quantas naciones contiene
la redondez de la tierra,
por decreto de los Hados;
y tarde ò nunca lo viera
si el ultimo de los Fabios
pereciere; con que es fuerza
que mi hermano quede vivo,
ò que los destinos mientan.

Com. O! que igualmente en ti brillan
discrecion y fortaleza!
tú la mia has inflamado,
tú me animas, tú me alientas;
bien dices lidiará el Cielo:
la virtud, la fama eterna
por la libertad de Quinto
combatiran la firmeza
de mi amistad y mi amor;
y si la fortuna adversa
se obstinare en su suplicio,
para memoria perpetua,

y Quinto Fabio,

(1)

à él, à ti, à mi, y à Roma
será comun su Tragedia.

Rut. Aguarda.

Com. Servilio viene:

mejor es que no me vea:
mientras pasa, voi à ver
à Fabio con tu licencia. (2)

ale Serv. Antiguo achaque es, Señora,
de humana naturaleza
que los males y los bienes
entre si alternen: apenas
se fue el Amante querido
quando el enfadoso llega.

Rut. Si lo sabes, ¿para que
me buscas y me molestas?

erv. Por hallar en la venganza
el desprecio complacencia.

Rut. No es medio de merecer,
enfadar, sino es que sea
el enamorar así
uso de gentes plebeias.

erv. ¿Qué mas podrás en ultrage
mio decir, quando sepas
que oi me presento à tus ojos
portador de infaustas nuevas?

Rut. Qué podrá ser? ¿pero quando
el canto, ni la presencia
del cuervo fueron anuncio
de venturas, ni de fiestas?

erv. Triste de mi, que la quiero
mas, quanto mas me desprecia.

Rut. Habla.

erv. En completo Senado
se dilató la contienda
por largo espacio, exponiendo
iá rencores, iá defensas,
Lucio y Marco divididos
en que Fabio viva y muera.

Rut. ¿Y al fin qual fue de los Padres
congregados la sentencia?

erv. Que no es justo se condene
al vencedor, ni se absuelva
al reo, temiendo de ambos
extremos las consecuencias:
y al fin sin determinar
se disolvió la asamblea.

Rut. ¿Con que la preciosa vida

de mi hermano otra vez queda
en manos del Dictador?

Salé Pap. No, que está en tu mano bella,
Rut. Cómo?

Pap. Como Marco Fabio
para evitar competencias
apeló al Romano Pueblo;
Servilio es quien le maneja
y tiene todo el poder
sobre él, como tu belleza
dominio en el corazon
de Servilio; considera
si la vida de mi Esposo
está oi en tu mano puesta;
estando en su mano que él
la persiga à la difienda.

Rut. Dioses, qué haré?

Pap. No responde?

Serv. Es, Señora, que se acuerda
de su rigór y mi ultrage,
y confusa titubea,
dudando entre sangre y odio
à qual afecto prefiera.

Rut. Es verdad, Tribuno: entrambas
pasiones se me presentan,
como la ocasion à ti
de satisfacer tus quejas:
mas no esperes que por esto
io me humille à la baxeza
de implorar tu patrocinio:
ò es justo que Fabio tenga
vida y premio, ò no es justo.
Si es justo, ¿de que aprovechan
ruegos que en ninguna gracia
particular se interesan?
y si es injusto: no quiero
sujetarte à una violencia
que ni io debo pedirla,
ni tu puedes concederla.

Pap. ¿Qué corazon tan sobervio!

Serv. Si: ¿pero con que nobleza!

Rut. Cumple con tu obligacion:
aunque por ti mismo piensa
que si à un Patricio tan noble,
que si à un vencedor condenas,
conocerá Roma en la
crueldad de tu sentencia

la

(1) Hace que se va y vuelve.

(2) Vase.

la desgracia de tu amor
que estubo, y está secreta:
y que dirán con asombro
del vulgo las varias lenguas,
que el que pareció castigo,
fue venganza manifiesta.

Serv. Señora:-

Rut. Ni puedo amarte,
ni te quiero engañar; fueran
el engaño y el amor
igualmente en mí vilezas:
de un corazón generoso
y Romano, son ajenas
la lisonja y la mentira;
bien como son compañeras
para sufrir la constancia,
y para vencer la fuerza... (1)

Pap. No te irriten los desprecios,
Servilio, de un alma llena
de otra pasión.

Serv. La justicia,
y la razón que me niega
la hija, me dará el Padre, (1)
ya que los hados ordenan
que del arbitrio del vulgo
la vida de tu hijo penda.
Señor...

Marc. Yá lo sé Tribuno,
yo mismo en la controversia
de los votos divididos
pedí, que se remitiera
la causa á vuestro Juzgado,
cuya autoridad y fuerza
á la del Senado excede,
y Dictador, en materias
semejantes.

Pap. Tu piedad
se acredite en la respuesta
del Pueblo, y al fin desmiente
mis temores.

Marc. Qué te altera?

Pap. Un Juez ultrajado, un Juez
que al Tribunal sus ofensas
lleva presentes.

Marc. Servilio?

Serv. Como á divinas bellezas
solo merece quien quiere

la suerte que las merezca,
túbe la audacia, Señor,
de levantar las ideas
de mi honesta inclinación
á una hija de la excelsa
casa de los Fabios.

Pap. Pero

mira con tal horror ella
esta inclinación, que al paso
que él en obsequios se esmera,
ella se excede en desprecios,
y en injurias tan groseras
que en la voz y en el semblante
se deslucen la modestia.

Marc. No depende del arbitrio
de las ilustres doncellas
ni el desprecio, ni el amor:
entre todos los que anhelan
á la mano de Rutilia
por cariño, ú conveniencias
de interés, yo la reservo
al que mas meritos tenga;
las clases que hace tan varias
al nacer la providencia,
suelen después igualar
virtudes, armas y letras.
Servilio, no lisongeo
ni prohibo tu fineza,
que esto fuera ultraje tuyo,
y aquello quizá lo fuera
de ambos: en esta ocasión
muy necio serás si alientas
tu esperanza, y lo serás
no menos si desesperas.
Libre de entrambas pasiones
meritos y culpas pesa:
que yo mismo aprobaré
el juicio, con tal que sea
fundado y justo: que no
habrá decreto que ofenda
á quien como yo, las leyes
mas que á sus hijos aprecia.
Serv. Opinión digna de ti;
que tres veces las supremas
fillas, Dictador, y Consul
honraste con tu prudencia
y tu discreción; Señor,

aun que volver no merezca
con mas esperanza, el alma
menos sentimientos lleva.

ap. Mi corazon es quien solo
alivio, ni paz encuentra.

erv. Ni el defaire, ni el empeño
de tan grande recompensa
seduciran mi constancia,
y mi honor en la sentencia
de tu hijo; la justicia,
mi obligacion y entereza
gobernarán mi consejo
y mi poder: si decretan
las tres su muerte, de mi
nunca os quejeis, sino de ellas. (1)

ap. Ai! Señor, quanto mas grande
es que la tuia mi pena!
à ti con sola una punta
como Padre te penetra;
y à mi como hija y Esposa
con rigór dobla la flecha.

Marc. Ai Papiria, que mal juzgas
exteriores apariencias!
bien es que al mirarme Padre,
tambien Romano me veas
por el reo interesado,
y que al mirar su Tragedia
(fuera de la Dictadura
y del Consulado;) es fuerza
llore como buen Patricio,
y como buen Padre sienta.

ale Quint. Deudor, Señor, de la vida
dos veces, à tu presencia
llego humilde, y en tus brazos...

Marc. Aparta, no me envilezcas
con el tacto: tú mi hijo?
no lo eres: ni por las señas
te conozco. Si pretendes
que io por hijo te tenga
entre mis brazos, procura
lavar las manchas que afean
tu opinion, y revestirte
del trage de la inocencia. (2)

Quint. Tambien me arroja mi Padre
de sus brazos? ò centella,
à que no basta el vigór
de toda mi fortaleza!

Pap. Valor mio, no me faltes...

Quint. Dulce y adorada prenda!

Papiria!

Pap. Retirate:

ò si un paso mas te acercas
huiré io de ti.

Quint. Qué es esto?

tambien tu, mi bien, me dejas?
tu contra mi? Esposa mia?

Pap. O quanto, Cielos, me cuesta
disimular! pero no hallo
para mi alivio otra senda.

No foi Esposa, foi hija;
y no es posible que atienda
de mi Padre al enemigo. (3)

Quint. Todos huyen y desprecian
al abatido: detente (4)
y escucha à lo menos...

Pap. Suelta

la mano con que se enjuga
el llanto Papiria; y besa
humilde la que amenaza
tu vida.

Quint. Nada hai que tema,
bien mio, fino tu enojo.

Pap. No le teme quien se empeña
en ofender à mi Padre.

Quint. A Lucio?

Pap. Si, considera
quien es.

Quint. Lo sé, es mi Verdugo.

Pap. Quando tu Verdugo sea,
tu provocastes sus iras.

Quint. Su envidia es la que le ciega,
pues todas mis culpas son
las hazañas de mi diestra.

Pap. No es la victoria, infeliz
Fabio, la que te condena,
que es el orgullo con que haces
maior tu desobediencia.

Quint. Tú misma viste en el Campo
segures y hachas dispuestas
en mi oprobio.

Pap. Tambien vi
maior que del Juez la queja,
la ferocidad del reo;

(Dioses dadme resistencia.) (5)

(6)

In-

(1) Vase. (2) Vase. (3) Ap. (4) Ap. (5) Hace que se va. (6) La coje la mano. (7) Ap.

Quint. Ingrata, por mi tan pocos
sentimientos, quando muestras
tantos por él!

Pap. Es preciso
que la hija te aborrezca,
fino te perdona el Padre:
su ira y su razon puestas
como inacesibles muros,
entre las dos almas nuestras,
para siempre nos dividen;
implora tu su clemencia,
pidele humilde perdon,
y quando te le conceda
y te abraze como hijo,
verás que en la ingrata encuentras
à tu Esposa mas amante
que fué jamás, y mas tierna.

Quint. ¡O hija cruel, muchas veces
mas que el Padre, que él no piensa
quitarme mas que la vida,
pero tú quieres que pierda
la fama!

Pap. Al infame azero,
una y otra miro expuestas,
y quiero salvar à entrambas.

Quint. Hincar la rodilla en tierra
un Fabio! y al Dictador
humillar la frente mesma
que aguardo à ver entrar Roma
coronada por sus puertas!

Pap. No lo verá sino Lucio.

Quint. Y despues de lengua en lengua
lo sabrá toda la Plebe,
la milicia y la nobleza.

Pap. La obstinacion jamás fué
gloria de la fortaleza.

Quint. Tambien me expongo à implorar
la piedad sin obtenerla.

Pap. Mis lagrimas en tu auxilio
llevarás por compañeras.

Quint. Quando del Pueblo Romano
pende iá mi mala ò buena
fuerte, ¿porque he de postrarme
à Lucio?

Pap. ¿Del Pueblo esperas,
no habiendolo conseguido
del Senado, que te absuelva?

Quint. Y si me absuelve?

Pap. Mas causa

lerá de que permanezcas
de mi Padre aborrecido,
y de mi por consecuencia.

Quint. Con que al fin he de perderte,
tirana, que viva, ú muera!
pues que aguardo? de dos males
huír el peor es fuerza:
resuelvo morir. A Lucio
voi; pero à pedir la pena
que no he merecido. A Dios
Papiria... solo en la extrema
despedida te suplico,
si algo pueden mis finezas
contigo, y mis desventuras;
no me figan tus ofensas
al sepulcro, y que despues
de muerto no me aborrezcas.

Pap. Si, ve al Dictador, bien mio;
pero con mejor idea
de tu corazon; procura
moderarte, y que en ti vea
no el feróz ierno, sino
el hijo que manifiesta
sentimientos y dulzura.
Yo llegaré la primera
à disponerle al perdon:
mi llanto no desespera
de la humanidad del Juez,
ni de la firme entereza
de mi Padre desconfia.
Si logramos que te vuelva
à su gracia, ¿qué reposo,
que vida tan lisongera
gozaremos! ¿con que gusto
desquitará las finezas
interrumpidas, tu Esposa!
con que boca tan risueña
repetirá el nombre tuio
mi tierna voz! que completas
serán las satisfacciones
de un alma que no halla fuera
de los brazos de su Esposo
sosiego, placer, ni fiesta!
pero igualmente ¿qué susto,
que horór, que martirio encuen
en un Esposo inflexible
que à su Padre menosprecia!

de él son todos mis afectos;
Quinto Fabio, si deseas
recobrar à los que tienes
derecho por la union nuestra
venciendo à entrambas, tambien
es justo que tu te venzas,
si serán entre nosotros
las ojerizas eternas. (1)

Quint. Soi io Fabio? io postrarme
es demasiada bajeza,
hacerlo; y es demasiada
desgracia la resistencia:
no volver à ver el rostro
del Dictador? pero es fuerza
que ia lo ofrecí: ofrecí
pedir la muerte, y con ella
que pierdo? ah! importaba poco
que conmigo se perdiera
vida, fama y la esperanza,
que à todos los Fabios resta
solo en mi de propagar
las glorias de su ascendencia
si muriendo no perdiera
tambien mi Esposa; ò quien fuera
menos amante, y podria
ser mas fuerte en tan estrecha
fuerte! pero no hai remedio:
si hai alguno à quien parezca
debilidad de Romano
que el valor de amor me venza,
à los Varones mas fuertes
de otros siglos retroceda,
y hallará tantas disculpas
como exemplos de amor lea. (2)

*significa Galeria con silla rica, y mesa
con tapete carmesi: el foro será de tres
grandes arcos, cubiertos con vistosas y
serias cortinas que à su tiempo se han
de alzar en pabellon para dejar ver la
ultima apariencia de esta jornada, se-
gun se advertirá à su tiempo. Los qua-
tro Liétores con su Cabo, Lucio, y si-
guiendole Papiria, llorosa.*

Luc. Calla: morirá el sobervio,
y los domesticos Lares
no me volverán à ver,
hasta despues de vengarme.

sp. Oíele à lo menos, ia
que no quieres perdonarle.

uc. Quieres que me exponga à nuevas

injurias, y à mas defaires
de mi autoridad?

Pap. Señor,
ia que quieras castigarle
como Dictador severo,
perdonádle como Padre.

Luc. Como Padre y Dictador
debe ser inexorable
Lucio: si él no distinguió
los grados para ultrajarme,
¿qué distinciones pretendes
que io en su castigo guarde?

Pap. Señor, el Juez que levanta
el brazo para vengarse,
abusa de su poder;
y suele conocer tarde
que ha destruido à un amigo
del delincente, en la imagen.

Luc. ¿Con qué no erró Fabio? solo
falta que injusto me llames.

Pap. Fabio erró, pues en el Campo
excedió sus facultades.

Luc. ¿Y à mi, y à mi dignidad
no hizo la ofensa mas grave
con su exceso?

Pap. Si Señor;
pero ia debe juzgarle
de él el Pueblo, pues la causa
se remitió à su dictamen;
tú ia no tienes derecho,
ni es gloria tuia que parez
las defensas de la lei
en odios particulares.

Luc. ¿No viste tú con la audacia
que se propasó à insultarme,
diciendome que era indicio
el que fué zelo constante?

Pap. Es verdad; pero esos no
son agravios del carácter
del Dictador, sino tuios.

Luc. ¿Y porque han de tolerarse
como míos? debo io
sufrir que Fabio me ultrage?

Pap. No: pero quando rendido
llegue à implorar tus piedades
confesando sus excesos,
¿no es bien que te desagravies?
¿qué mas le puedes pedir,
ni que te cuesta otorgarle
un perdon que nos consuele

aun que su vida no salves?
¿qué Juez jamás se habrá visto
à quien compasion no cause
el reo infeliz, por mas
que aborezca las maldades?

Luc. El sobervio delincente
es indigno de que nadie
le lastime.

Pap. No es sobervio
quien pide perdon.

Luc. Y el darle,
à los hombres orgullosos
suele hacerlos mas audaces.

Pap. En ver un Fabio à tus pies
un esplendor mas le añades
à tu purpura, y un freno
que la haga mas formidable.

Luc. Bien está; venga: y vea Roma
à mis pies al que poco antes
me insultó.

Pap. ¿Pues su rubor
no basta à desenojarte?

Luc. A publico error, oculta
enmienda no satisface.

Pap. Mas generosa es la gracia,
y digna de que se alabe
quanto menos se publica.

Luc. Si Papiria; pero hai lances
en que el exemplo comun
no es posible dispensarse.

Pap. Repara, Señor, que à Quinto
es preciso que le trates
como à tu ierno, y mi esposo.

Luc. ¿A ti puede interesarte
el decoro ageno, mas
que la gloria de tu sangre?

Pap. ¿Y los ruegos de tu hija
nada puede haber que alcancen
de tu piedad? hasta ahora
lidié con las terquedades
de Fabio en aplauso tuio,
de que al fin sali triunfante;
¿y ahora que por él imploro
tu clemencia, has de dejarme
retirar desconsolada
donde tu rigór me acabe?

Padre, y Señor, de tus pies
no me he de separar.

Luc. Baste:
no hai exemplar de muger (1)

que à los pies de un hombre clame
importuna, y no consiga
lo que pide en todo, ù parte.
Vé, dile à Fabio que venga:
ia me resuelvo à esperarle
solo en esta Galeria
que al Campo de Marcio cae;
anda, y dile que si en él
encuentro io un ierno amante
y humilde, el encontrará
en mi el suegro mas afable.

Pap. Voi, Señor, à obedecerte. (2)

Luc. Lelio? (3)

Cab. Señor.

Luc. Oie aparte.

Pap. Al fin venció mi porfia
dos afectos de diamante.

Dioses, continuád benignos
vuestro influxo favorable. (4)

Cab. Quedo entendido. (5)

Luc. Cuidado,

que en la execucion no faltes.

Sale Comminio y alguna Compania

Com. Señor, ¿quando contra Fabio
has resuelto que se amen
leies y poder?

Luc. A tiempo llega. (6)

Com. Se que aunque postrarse
vieras à tus pies tribunos,
y caudillos militares,
por su vida y su perdon
fueran los ruegos en valde.

Luc. La clemencia intempestiva
de temor suele guardarse.

Com. Reina, Señor, en los pechos
Romanos tan insaciables
afectos de fama heroica
que por ella se deshacen
piedad y naturaleza,
dando motivo à que pase
por virtud la tirania.

Luc. La justicia (en quien la hace
sin respeto humano) es ciega,
y sin distinguir de clases
debe castigar las culpas,
donde quiera que las halle.

Com. Pues siendo de la que ahora
se trata todos culpables;
¿porque à uno solo castigas?

Luc. Porque siempre es responsable

(1) *Ap.* (2) *Alegre.* (3) *Se retira, habla con él aparte.* (4) *Vase.* (5) *Vase.*

el Gefe en qualquiera accion
de los bienes y los males :
él peca en todos , y todos
en él deben castigarse.

Com. Si Fabio dió la Batalla
fué obligado del ultrage
del Enemigo , y quizá
de nuestras temeridades.

Luc. Mira: en todos los Gobiernos
Civiles y Militares

se procede por los grados :
aguardan à que les mande
su maior los subalternos :

y no puede interpretarse
ni alterar por los maiores
la orden de los principales.

Fabio tenia mi orden
y vosotros os quedasteis
à las suias , él fué quien
mandó que al arma tocasen ;
él quien repartió los puestos,
y al fin él quien dió el avance ;
de fuerte que en esta accion
combinadas con examen
prudente las circunstancias
del buen orden ; es constante
que fué merito en vosotros
lo que en él delito grave.

Com. ;Y no hai alguna opinion
para que à Roma se salve
un Heroe , por quien se mira
oi mas que nunca triunfante?

Luc. Yo no la hallo: al Pueblo solo
es al que debe apelarse;
bien que siempre son sus juicios
varios , como los semblantes.

Com. A ser libres fueran justos,
pero son mui respetables
las iras de un Dictador;
y es preciso que acobarden
à los votos de la Plebe :
que no es nuevo condenarse
al infeliz , por no hacer
al poderoso un desaire.

Luc. No me mueven tus razones;
pero si los naturales,
afectos de compasion
en los agenos desastres ;
que no se opone lo recto
à lo sensible : al instante

dispon que todas las Tropas
vengan con sus Capitanes,
y en el inmediato Campo
à esta Galeria , aguarden
mi orden sobre las armas,
que quiero justificarme
oi con todos , demostrando
que mi rigidez no nace
de rencor , sino de zelo,
y que à quien pude en dictamen
vuestro perdonar , tambien
castigar me fuera facil.

Com. Con el vencerte à ti propio,
logras, Lucio, coronarte
de aquel laurel de que es digno
solo tu corazon grande. (1)

Luc. Disimular debe el sabio,
y resistir el constante
y fuerte Varon ; virtudes
entrambas indispensables
en quien gobierna.

Sale Cab. Señor,
Quinto Fabio para hablarte
pide licencia.

Luc. Que llegue
sin detencion; y dejádme (2)
solo con él ; auxiliad
mis intenciones , Deidades.
Yá llega , pondrele el rostro
ni severo, ni agradable,
porque obre con libertád.

Sale Quinto , y se siente Lucio.

Quint. Amor, à que me obligaste. (3)

Luc. Por qué no llegas ?

Quint. Señor,
mi sobresalto no estrañes,
quando quiere mi desgracia
que oi parezca con semblante
de reo à tu vista... aquel
que otras vezes abrazaste
mas por hijo que por ierno.

Luc. No , Fabio , desgracia llames
à la que fué culpa tuia.

Quint. No niego por disculparme
que erré ; pero busqué errando
medios de ser con bastantes
meritos , buen hijo tuio.

Luc. Es ocioso que te canfes
en darme escusas ; pues iá
te condené como sabes:

disculpate con el Pueblo;
supuesto que à él apelaste.

Quint. Qualquier Juez que tu no seas
recuso: desde este instante
depongo el laureado ielmo,
y la espada formidable
y vencedora à tus pies:
y mi cabeza arrogante
sugeto y rindo à tus leies
para mi tan respetables.
Solo pido en recompensa,
Señor, de estas humildades
que me vuelvas à tu gracia,
porque con la tuia alcance
la de mi Esposa, y postrado...

Luc. Tente, y mira lo que haces,
que no debe ser tu amor
causa de tus humildades,
fino tu remordimiento:
alza Fabio, di que calme
à tu rubor, y si tienes
alientos para mirarme,
vuelve à mi rostro la vista
y di, si por las señales
antiguas le reconoces;
mirale, no te acobardes,
que no está aquí el Dictador,
solo está Lucio tu Padre:
dime: que no hice por ti?
io te elegi como sabes
para Esposo de mi hija
unica: para graduarte
te asocié à la Dictadura
con el ilustre carácter
de Gefe de Cavalleros,
entre tantos Oficiales
y Caudillos confíe
las supremas facultades
de General de las armas
Romanas (à caro examen)
à tu valor en el Campo;
y por mas particulares
muestras de mi amor en fin,
hasta lo mas apreciable
que es nuestra fama depuse
en tus manos arrogantes.

Quint. Oh, cruel memoria!

Luc. Y tú

de que modo me pagaste?
quales fueron tus respetos

y tus gratitudes? quales?
tú combatiste en oprobio
de mi decreto inviolable:
tú escribistes al Senado
la victoria con desaire
publico del Dictador.
Sin orden abandonaste
el Exercito, traiendo
solamente aquella parte
que le bastó à tu ambicion
para la entrada triunfante.
Tú abrogandote el poder
que fuera de mi no cabe,
concediste à los Esclavos
la libertad, y quemaste
los trofeos que sobraron
à la codicia infaciable
de tus amigos; qué mas?
de envidioso me acusaste
en publico y de iracundo;
expuestas à sublevarse
por ti estubieron los huestes:
mas que hai para que me canse?
tú de un precipicio en otro,
y obstinado en tu corage
contra mi al primer delito
tantos delitos añades,
que no pueden sin fatiga
ni decirse, ni acordarse:
tu ahora Juez de tu causa
piensa si debes hecharte
à mis pies arrepentido
como reo ù como amante.

Quint. No puedo resistir mas:
lo que aquí me trajo antes
confieso, Señor, que fueron
mi flaqueza, mis pesares,
y mi amor; mas tu virtud
y razon incontrastables
me enseñan mi obligacion,
y obligan à que te cambien
en verguenza, y en pesar
aquellas debilidades:
para vengar la justicia
alza el brazo formidable,
Señor: io el castigo imploro
que merecen mis maldades;
y permite que tus plantas
rendido y confuso abrace.

Luc. Eso es lo que pretendia. (1)

ola ! Romanos leales
à las leies , este reo
es Quinto Fabio: mirádle.

La voz ola ! se abrieron las Cortinas de repente , y dejase ver en hermosa perspectiva numeroso Exercito de Romanos formado en orden con sus Gefes : los que efectivos salen de improvise à sombrados de ver à Quinto à los pies del Dictador; y Marco se adelanta con el Pueblo , y hace ademan de desesperacion de ver à su hijo.

Marc. Qué miro ! mi hijo ?

Quint. Ai de mi ?

qué traición ! penas, matadme.

Luc. Como reo que conoce
sus delitos execrables
vedle à mis pies , suplicando
el perdon.

Marc. Soldado infame,
del nombre de Fabio indigno,
y de hijo mio, qué haces?
tu Vencedor de esta suerte
como vencido te abates ?
;mas de la muerte aun dudosa
te atemoriza la imagen
que el rubor y la ignominia?
tú à tu enemigo rogarle ?
y por la vida ? ô ! verguenza
inaudita , y que no es facil
que de otro pecho Romano
cuenten jamás los anales !

Quint. Yo, Padre:-

Marc. Con ese nombre
no tambien à mi me infames
hombre vil : y tu cruel... (1)

Luc. Tan obligado está el Padre
como el hijo en este caso
à callar y à respetarme,
pues llegó el de que rendida
à mis pies deba temblarme
la familia incorregible
de los Fabios arrogantes.
Mi dignidad ofendida
ha quedado ia en su auge
y antiguo vigor , ahora
falta que se desagravien
nuestras leies; io os lo ofrezco,
Romanos , y no mui tarde :
tu si es que algunas centellas

(1)

(1) A Lucio. (1) Vase. (3) La toma.

acafo en tu pecho arden
de audacia para exponer
sus defensas à otro examen,
vén al foro de la plebe :
vén que iá voi à esperarte.
Roma, no quiero que digas
que me diste respetable
la suprema dignidad,
y que à impulsos de la sangre,
del temor , ù negligencia
te la volvi con semblante
menos robusto y temible,
antes bien à las edades
futuras por esta accion
en los bronce , y los jaspes
eternas con las de Manlio
serán mis severidades. (2)

Marc. Qué gloria para tu nombre!
que objeto para tus grandes
y esclarecidos abuelos !
;rendido, ajado , y cobarde
un Fabio à la faz de Roma
implorando las piedades
de un declarado enemigo !

Quint. Si merezco , amado Padre...

Marc. No es verdad , tu ia no vives:
una vida despreciable
y mercenaria , que no
es mia:-

Quint. Si te dignases de oírme:

Marc. ;Quanto mas propio
ò quanto menos infame
para ti fuera morir
à los golpes de las haces
y al filo de la segur ?
y si quisieras librarte
de estas publicas afrentas,
;por qué dime no apelaste
à aquella rendida espada,
que para maior ultrage
descenistes de tu lado ? (3)

Quint. Ella será la que aplaque
vuestro enojo , y me defienda
del tropel de mis afanes :
io, Señor, sin mas testigos
que mis afectos constantes
por mi Padre , y por mi Esposa
llegué rendido à rogarle
al Dictador no mi vida,
sino mi muerte : con artes

è intencion disimuladas
 aun golpe suio se abren
 de esa comunicacion
 al Campo los cortinajes :
 y à tu vista , y la de toda
 Roma , me expone , sin darme
 sorprendido de su engaño,
 ò à sus iras vacilante,
 ni tiempo para eximirme,
 ni aliento para quejarme ;
 mas en favor de este hijo
 que por las viles señales
 desconoces , te responde
 este azero , que no en valde
 me desceñi. (1)

Marc. Tente , Fabio,
 y ese noble esfuerzo baste
 para que te reconozca
 por hijo mio , y me hablen
 las lagrimas à los ojos
 y à mi corazon la sangre.

Quint. Mejor te hablará , Señor,
 quando teñida la saques
 de mi pecho.

Marc. Pues que intentas ?

Quint. Burlar
 segures , y haces
 de los Liçtores.

Marc. Repara
 que tambien acelerarse
 desesperado la muerte,
 dirán que es temerla.

Quint. Antes
 los que piensan contra mi,
 juzgarán que conformarse
 con el suplicio , Señor,
 es por merecerlo.

Marc. Hai lances
 que no desluce el suplicio,
 haciendole solo infame
 la culpa , no la desgracia :
 à demás que es bien aguardes
 mejor suerte.

Quint. Ni la espero, (2)
 ni la quiero favorable.

Marc. Suelta la espada, y vosotros
 no le perdais un instante
 de vista.

Quint. Advertid , Señor...

Marc. No te escucho ; retirádle.

Quint. Cielos, iá que me habeis dado
 un corazon tan constante
 para morir , sea mi muerte
 digna dél.

Marc. Altas Deidades,
 ;permitireis que se pierda (3)
 vida que es tan apreciable
 para Roma ? vete en paz.

Quint. ;Donde quereis que la halle ?

Marc. Delincente , en el sepulcro
 ò entre mis brazos triunfante.

Quint. Destino contrario !

Marc. Dioses tutelares !

Quint. O mudád de influxo.

Marc. Fortaleza dadme.

Los 2. O con mi vida mi dolor acabe.
 Se vá cada uno por su lado deshaciendo
 las comparsas.

A C T O III.

El foro Romano , con tribunal elevado
 qual se asciende por dos escaleras
 lado : sobre la mesa habrá otra
 cion de dos gradas , con la silla de
 tador , en aquella quatro inferior
 ra los Gefes de la plebe ; en la
 inferior otras quatro sillas segun
 plica : detras corredor con sillas
 bunal en el Salon el Pueblo de
 sexos : dos Soldados con Quinto,
 pada ni ielmo, y siguiendo ansioso
 co Fabio.

Music. y voc. De triunfo, y no de
 es solo digno el fuerte
 Romano Vencedor.

Marc. Amigos , à aquella diestra
 cuio valór à la patria,
 poco ha trajo la victoria
 y la fortuna enlazadas;
 vereis pronto destruída,
 à la inexorable saña
 del Dictador ; aquel rostro
 cuio sudor y constancia,
 acreditaron el zelo
 y el honor de vuestras almas,
 del Liçtor marchitara,
 mas que los golpes la infamia.

Coro y voc. De triunfo , y no de

(1) Se va à herir, y le detiene. (2) Segunda con la espada. (3) Tierno.

es solo digno el fuerte

Romano Vencedor.

Marc. Aquí donde en otro tiempo
piadoso leíes dictaba

io à Roma, serás juzgado.

Quint. A Lucio solo le agradan
las rigidas y severas.

*Se encaminan à la escalera; sale Lucio
con Liétores.*

Luc. A donde vas Fabio? aguarda;
que como Padre de quien
van à sentenciar la causa
los tribunos de la plebe,
no debes subir las gradas
del tribunal, ni tomar
en él asiento.

Marc. Mi casa
à qualquier lugar que ocupe
dá dignidad; pero gracias
al Dictador, que en el foro
el mas proprio me señala,
donde justificar pueda
un hijo sin otra infamia
que las iras de su Juez.

Luc. No es posible moderarlas
sin ofensa de las leíes.

Quint. Tantos odios y venganzas
valen mi vida y mi culpa?
Dioses!

Marc. Ya veremos.

*Sale Servilio con tres Magistrados de la
plebe.*

Serv. Hagan
los clarines del silencio,
la señal acostumbrada,
y hablen solo aquellos que
son partes en la demanda.

*Se sienta Lucio en su silla.
Servilio y los Magistrados, à cabezas
del Pueblo en las mas celebradas, y
Marco y Quinto en taburetes rasos en
la parte inferior.*

Marc. Altivo Pueblo en cuio brazo fuerte,
de Roma está el poder y la balanza
mas fiel de Astrea, traéd à la memoria
no de mi juventud, no las hazañas,
fino aquel tiempo q̄ Dictador vuestro
y Consul, ocupe las sillas altas
de este publico foro; y acordaos

que jamás las segures, ni las varas
fuera de los delitos criminales
se vieron por mi voto ensangrentadas.
Entiende triunfo igual Lucio Papirio
destruir al Samnita en la campaña
y en Roma el Ciudadano; la modestia
y el antiguo decoro à donde se halla?
donde los Canfinatos y Camilos?
con instrumentos de oro castigaban
à los vencidos tus predecesores,
¿y ahora se intenta q̄ un vencedor caiga
desangrado à los cortes de vil ierro,
que un plebeio Liétor sobre él descarga?
que maior pena reservais, Romanos,
para el vil y cobarde que os infama?
ò! Quirinos ilustres! ¿no seria
en vosotros mas digno de alabanza,
mirar por Quinto Fabio, abrirse el Tem-
plo,

humear los incienfos en las Aras,
los coros de las Virgenes festivas
corrér, y toda jubilos la patria,
que mirarle desnudo, atado, herido,
y sin honra morir? terrible mancha
la de su sangre para el Capitolio!
¿cómo es posible que lo confirmára,
Jupiter que imploramos felizmente
aunque lo consintiera? ¿qué desgracias
pudiera prometernos su Tragedia?
¿qué diria de ti, Roma, la fama?
¿ò qué verguenza para tus Soldados!
¿para tus enemigos que esperanzas
seria este exemplar de poseerte
y destruírte con tus propias armas?
pero Lucio Papirio así lo quiere,
y Roma lo verá sin repugnancia:
infeliz hijo del anciano tronco
de nuestro Fabio, ¿tu postrera rama,
por fin has de morir infamemente
fin que el indulto, ni el laurel te valgan,
tantos meritos tuos, tantos mios
y tantos como en bustos y medallas,
acuerdan cada dia tus abuelos
en honor de la misma que te mata!
ò dia de amargura! ¿por qué Dioses,
me conservasteis hasta que llegára?

*Se sienta cubriéndose el rostro con las ma-
nos.*

Coro y Music. De triunfo, y no de muerte
es solo digno el fuerte

Ro-

Romano Vencedor.

Luc. Romanos invencibles, si oi os mueve
mas la piedad que la justicia santa,
Quinto Fabio se absuelva, y io protejo
que saldrán para siempre desterradas
de vosotros las leies, las costumbres,
el dominio y el culto, porque falta
donde no hai disciplina ni respeto,
para la duracion la mejor vasa;
por mi me ratifico en mi sentencia;
la pena es justa, y no la altero en nada,
ni la perdono; tú, Romano Pueblo,
¿resuelves absolverla, ù moderarla?
io al Cielo ofreceré vuestras cabezas
para que su justicia satisfaga
en vez de aquella que de mis segures
redimir quiere vuestra piedad falsa;
dixe y vuelvo à decirlo: por vosotros
Roma va à perecer, y mi constancia
quiere que viva: por vosotros Fabio
se va à ensalzar, y quiero io que caiga.

*Descubrese airado, y se va siguiendo de
los Lictores, y todos se ponen de pie.*

Serv. ¿Tienes que producir en tu defensa
alguna cosa, Quinto Fabio?

Quint. Nada:

como buen Ciudadano mi cabeza
inclino al Pueblo sin las circunstancias
de Vencedor ni reo, su decreto
venero, solo siento lo que tarda.

Serv. Ojala q̄ en el Campo hubieran sido
iguales tu modestia y tu templanza:
figueme, y despejád todos vosotros,
porque despues que recogido haia
los votos de la plebe en sus Ministros
para el castigo, ù para el triunfo
salgas.

Marc. Hijo, ia hice por ti quanto podia,
tú en qualquier suerte prospera,
ù contraria;

acuerdate qual fuiste y no desmaies,
ni te envenezas à la vista de ambas.

Quint. Dame un abrazo, Padre, y no rece-
les

otro desmaio en mi, q̄ al ver tus ansias,
bien que de tu memoria, y de tu nombre
será digna aun muriendo mi constancia.

*Vase con Servilio y el Pueblo, y Marco
llora y se recobra.*

Marc. O dolor! acordéme que soi Padre

ò vana gloria y terquedad Romana
¿por qué à los ojos les negais el llanto
no es valeroso, es vanidad tirana
nos podemos negar al desahogo
del llanto en los pesares y desgracias
pero no al sentimiento, y ocultando
mal el dolor, los mismos que la cara
ven del Heroe serena, reconocen
el corazon del hombre que desmaia.

*Salon de gusto antiguo, y sale Rutilia
detrás Comminio persuadiendola.*

Rut. Dejame.

Com. Rutilia, oie.

Rut. En vano es que me persuadas:
los preceptos de mi Padre
por violencias y amenazas
que para obligarme inventen,
no podrán por mas que hagan
conseguir que io te olvide,
ni que deje siempre airada
de despreciar à Servilio.

Com. Pero, Señora, repara
que Servilio puede darte
la vida tan suspirada
y preciosa de tu hermano.

Rut. Si hace fineza tan rara,
le viviré agradecida,
pero nunca enamorada.

Com. Sino temiera à tu Padre,
¿qué satisfaccion causara
tu voz à mi corazon?

Rut. Mi Padre le dió esperanzas
al tribuno, como quien
enmedio de la borrasca
mira evidente el naufragio,
y se ase de qualquier tabla.

Com. Con todo quieran los Dioses
que Fabio goze la plaia
de su libertad.

Rut. La plebe
ha sido siempre contraria
de los patricios, y en ella
tengo poca confianza.

Com. Pues fia en mi amor; conmigo
dentro de Roma se hallan
y ocultas en su contornos,
las cohortes que mandaba
Fabio en el Campo de Imbrino:
io haré que paso me abran
ellas entre los Lictores

y entre las turbas ingratas
del Pueblo libraré à Fabio;
y las astucias y saña
vengaré del Dictador.

ut. Pues no tardes, que esa hazaña
te hará digno con mi Padre
del premio que tanto clamas
y tanto mereces.

om. ¡Que
imposible no intentára
por merecerte, bien mío,
quien además de tus gracias
va à conseguir con tu mano,
tu fineza y tu constancia!
solo siento no tener,
Señora, para pagarlas
mil vidas, ni que ofrecerte
mas que un corazon y un alma. (1)

ut. Que amante mas generoso
ni mas fino se portara
en esta ocasion; ni qual
se presenta con audacia
maior, ni tan importuna
como Servilio à una Dama.

le Serv. Rutilia à ti vuelvo.

ut. A qué?

à noticiarme desgracias
y à darme nuevos enojos?

re. El respeto que me causan
tu hermosura y tu dolor,
mejor que io te declaran
la timidéz de mis labios,
la humedad de mis pestañas.

t. ¿Qué quieres decirme? ¿esta
a sentencia confirmada

del Dictador? condenastis

à la muerte con infamia

à mi hermano, à un Vencedor?

¿un inocente? di, habla.

v. Roma te puede decir

o que Servilio te calla.

t. Bastante has dicho, traidor,

quel hombre, al fin de baja

una, despues que me has dado

el golpe la mano guardas

ingranta, ia te vengastes,

eres quien à Fabio mata. (2)

Yo le mato?

Si, huie, vete,

de mis ojos aparta

tu odioso y horrible aspecto:

cierto es que te despreciaba

antes; ahora te abomino,

te detesto; ia se cambian

el desagrado en horror,

y en furias las repugnancias:

por ti soi infeliz, huie,

escondete en las entrañas

del abismo, ù io me iré

por no ver ensangrentada

la mano de un Juez iniquo,

por huír la adusta cara

de un fraticida, de un reo,

de tan vil y tan estraña

culpa que venga con sangre

los desprecios de una Dama. (3)

Serv. Escucha: pero que estraño
en una muger airada.

Sale Lucio, y Papiria.

Luc. Era indispensable, hija,

el que postrado à mis plantas

viese toda Roma à Fabio:

ahora que está vindicada

la dignidad, se convierten

en piedad mis amenazas;

y mi corazon, Papiria,

como primero le ama

y le compadece.

Pap. Aun

no esta, Señor, publicada

la sentencia de la plebe?

Luc. Quizás à comunicarla

viene Servilio.

Pap. Ai de mi!

Serv. Si Señor.

(4)

Pap. Y es buena, ù mala?

vive Fabio? morirá?

Luc. Respondéla, en que te paras?

Serv. Los juicios de un Dictador

son sagrados, y son basas

en donde estriba la fuerza

de la autoridad Romana,

su grandeza y bien comun:

y seria el alterarla,

ò destruirla intentar

la destruccion de la Patria:

al que puede dar castigos

y dar premios no defaira

alguno, y le temen todos.

Si el poder se le quitára

D

abso-

Vase. (2) *Llora.* (3) *Vase.* (4) *Mui triste.*

absoluto al Dictador,
à los malvados se daba
auxilio para el desprecio
de nuestras jamás violadas
leies con el exemplar,
y en aqueſtas circunſtancias
refuelve el Pueblo que viva
la Dictadura enſalzada
ſiempre, y jamás abatida.
Aſi, Señor, lo declara;
Lucio, bien juzgaſte, Fabio
ſea entregado como mandas
à los Liſtores.

Pap. Qué eſcucho !

todo el aliento me falta.

Luc. Sea entregado à los Liſtores?

¿y porque, inconfiderada
Romana plebe, el delito
de Quinto Fabio no alcanza
ſino à mi ſolo, que à ti
te ha dado muchas guirnaldas,
y una completa victoria
que hace poco celebrabas,
en eſta ſentencia que
io fui juſto eres tu ingrata;
pues la clemencia que en ti
gloriosa hiciera la fama,
no podia ſin bajeza
de mi dignidad uſarla?

Yo por mi mano? que mal
Roma, à tus patricios pagas !

Pap. ¡O piedad de un corazon
inflexible, malograda !

Serv. Si Lucio ſe compadece,
aun nos quedan eſperanzas.

Luc. ¿Qué tribunal puede ſer
aſilo de ſu deſgracia?

Serv. Aquel que puede ſalvarle,
y à quien en ultima inſtancia
ſe apela.

Luc. De mi, de Roma
y el Senado confirmada
ſu muerte; ¿hai apelacion?
à las Deidades ſagradas
ſolamente.

Serv. Otra le queda
à Fabio, aunque no tan alta.

Luc. Qual es?

Serv. A Lucio de Lucio.

Luc. Cómo?

Serv. Volviendo la cauſa
del ſevero Dictador
al piadoſo: contriſtada
y rigida Roma à un tiempo,
en tu mano ſoberana
depone ſu autoridad
en eſta ocaſion, y manda
que arraſtrando ſus cadenas,
como reo aqui le traigan
à Quinto Fabio, porque
quiere que en eſta demanda
ſin exemplar para otros,
el arbitrio tuio haga
la ſuerte de eſte infeliz
venturoſa, ú deſgraciada;
aſi lo dixo, io cumplo
con dejarte declarada
ſu intencion, y remitirte
el reo, donde no haia
reſpetos que te acobarden
para volverle à tu gracia. (1)

Pap. A nueva vida renazco,
Padre.

Luc. Hija mia, te engañas,
ſi à buſcar vienes el Padre
en el Juez.

Pap. ¡O voz que matas
ſin herir! ¿con que mi Eſpoſo,
morirá?

Luc. Pudo la Patria,
pudo el Senado librarlo
y no lo hizo.

Pap. A ti de ingrata
oí que à Roma acufaſte.

Luc. Ya ahora no debo io darla
motivo à que ella me acufe
de injuſto.

Pap. Fabio à tus plantas
ia obruvo, Señor, perdon.

Luc. De mis ofenſas privadas
le perdone; pero no
de las publicas.

Pap. Ya paſa
tanto rigór à crueldad.

Luc. Papiria, ninguno llama
cruel al ierro que corta
una parte cancerada,
porque no ſe comunique
el daño à las demás ſanas
del cuerpo humano.

Pap. Ese daño

porque Quinto libre salga
tu solo le ves en Roma.

Luc. Mas à ver, Papiria, alcanza
el que está sentado en alto,
que el que la vista levanta
desde el suelo, y solo es uno
el Dictador en la basta
poblacion de Roma.

Pap. Cielos!

¿porque el discurso se cansa
en solicitar razones,
fino logro que me valgan
la de hija y Esposa? Padre,
estos dos nombres de tanta
ternura, à ti te los debo;
ellos mueban tus entrañas
à piedad; don tuio es Fabio;
¿por qué di, me le arrebatas?
y apenas que me le distes,
porque dime le separas?
tú le has amado, y tú eres
la ocasion de que le amara
y le ame io tanto: Padre
mio, piedad: y si aguardas
que io me arroje à tus pies,
ia, Señor, te los abraza
mi humildad, y con su llanto
la tierra que pisas bañan
mis ojos.

Luc. El sér de Padre
demasiado me costára
si de ser justo, ser fuerte
y ser Romano dejaba (1)
por complacer à una hija
importuna y debil; alza,
sostegate, y si en llorar
tu passion está obstinada
por Fabio, llora su muerte
y no por su vida. (2)

Pap. A tanta
fiereza, te desconozco
por Padre, no hai en la humana
naturaleza exemplar
le criatura que haia
cerrado el seno à sus hijos,
al ver que los amenaza
eligro, no los defienda;
imitaré tu tirana

condicion: luego que un ierro
vea que el lazo desata
de la vida de mi Esposo,
fabré con otro io airada
desatar el de la mia.

Luc. Yo desprecio tus palabras,
y perdono à tu dolor
los extremos, pero calla,
y vete, no te desmientas
de hija mia y de Romana.

Pap. No eres mi Padre, ni io
soi hija de quien me mata.

*Se va resuelta, y al entrar encuentra con
Fabio que le traen encadenado y pre-
so; vuelve compasiva y seria.*

Luc. Al mirar su passion casi
me abandonó mi constancia;
Fabio llega, à nuevo asalto
mi corazon se prepara. (3)

Pap. Esposo mio.

Quint. Papiria,
tenga tu dolor constancia. (4)

Pap. Di que la tenga tambien
conmigo mi suerte airada.

Quint. Señor, ¿qué piadosa estrella
me permite ver tu cara
benigna antes de morir,
y besar la soberana
mano que tan justamente
firmó mi sentencia?

Luc. Basta:

ola, quitad de sus manos
y pies aquellas villanas
señas de reo.

Pap. Apartád,
que diligencia tan grata
no pertenece à los viles
Lictores, donde se halla
una Esposa amante. (5)

Luc. Al punto,
me traéd aqui la espada
triunfal, purpura y laurel,
con que distingue la Patria,
à sus fuertes Ciudadanos.

Quint. ¿Qué es esto, Deidades sacras?

Pap. ¿Y no muero de placer?

Quint. La mano. Señor:-

Luc. Levanta,
que no la mano, los brazos (6)
D 2 tu

*Manto y espada preparados. (1) Se levanta con impetu. (3) Ansiosa. (4) Fuerte.
Se pone en medio y se las quita. (6) Le abraza.*

tu bizarro cuello enlazará
Siente pues como palpita
el corazón que te ama
en mi pecho.

Pap. Yo la mano
que nuestras vidas restaura
besaré por él. (1)

Quint. Después
que vuelvo à verme en tu gracia,
si muero será la muerte
para mi menos amarga.

Luc. Cíñe el azero triunfal. (1)

Quint. No le ciño por jactancia
mia, solo en tu defensa
Roma, saldrá de la vaina.

Luc. Adorne ahora tus fienes
el laurel, y tus espaldas
el manto, porque no dejen (3)
de quedar recompensadas
con los adornos del triunfo
tu virtud y tus hazañas.

Pap. Nunca pareció à mis ojos
su presencia tan gallarda.

Luc. El invicto Ciudadano,
por las calles y las plazas
de Roma pase triunfante,
hasta llegar à las gradas
del Capitolio, y allí
diga un Licor en voz alta,
oíd todos: Quinto Fabio
así triunfa y así acaba,
porque ha peleado sin orden
y ha vencido la batalla;
luego incline el docil cuello
al Licor, y sobre él caiga
la vengadora segur,
porque dejando su fama
de vencedor mas que reo,
la memoria de su casa
se respete, y la de Fabio,
en iguales circunstancias,
de nosotros y de Roma
quede aplaudida y llorada.

Pap. Miserables alegrías,
presto volveis à ser ansias
mortales y amargo llanto.

Quint. Ni altera, ni sobresalta
tu resolución mi pecho;
antes, Señor, extrañaba
las dichas como violentas;

porque sé que mi desgracia
es irrevocable; pero
oírla de tu labio basta
para que io la venero;
ni la muerte me acobarda
quando muero entre tus brazos
y los de mi Esposa amada.

Pap. ¿Pues qué tu habías de morir
sin que io te acompañara?

Luc. Fabio, te di quanto pudo
mi cariño y tu alabanza;
y por el ultimo dón,
te dexo antes de que vaias
al suplicio con tu Esposa.
Fieles infelices almas,
la muerte va à separaros
para siempre; resignadas
decid el ultimo à Dios;
y tu en mis brazos descansa
este momento siquiera.
Consuelete que à la blanca
lapida que cubrirá
tu ceniza apresurada
correrá Roma al llorar,
si es que no se lo embaraza
el coro que la circunde
de las Virgenes Romanas,
quando con sus himnos entren
festivas y lastimadas.
Sobre ellas te formen pira
de laureles y de palmas.
Voime antes que à descubrir
mi flaqueza el llanto salga. (4)

Pap. Quinto?

Quint. Esposa?

Pap. Dueño mio?

Quint. ¡Con que gusto te abrazaba
poco antes!

Pap. ¡Y en que dolor
aquí los gustos se acaban!

Quint. Que gloria y contento aquí

Pap. ¡Qué tristeza esta, y que ansias
tú que me diste la vida,
porque con mano tirana
ahora me das la muerte?
Padre cruel!

Quint. Le maltratas en vano;
y io le disculpo.
que su piedad y su fama
la severidad eximen.

Pap. ¿Y qué quieres que io haga sin tu vista?

Quint. Consolarte :
vivir por edades largas
y amarme siempre , bien mio.

Pap. De amarte te doi palabra aun mas allá de la muerte ; pero no es posible darla de vivir , ni consolarme el dia que tu me faltas.

Vuelven los Lictores que siguieron à Lucio, y detrás Comparsa que rodean el tablado con silencio : Papiria se estremece, y Quinto mirandola con serenidad, dice.

Quint. Papiria mia , ia vienen à llevarme las Esquadras ; ia es preciso obedecer y dejarte : à Dios:-

Pap. Aguarda:-

Quint. Quanto mas breve fallezca, será menos dilatada mi amargura.

Pap. Yo te figo.

Quint. No hagas tal , si es que me amas ; que al verte afligida , sé quanto arriesga mi constancia.

Acuerdate de mi , vive, y queda en paz , consolada con que el dolor y la vida son breves , y son las famas eternas para los pechos que sus destinos contrastan. Dame por ultima vez los brazos.

Pap. ¡Suerte contraria !

Quint. ¡Destino adverso !

Pap. Porque en tan triste y tan amarga despedida:-

Quint. En desunion tan violenta:-

Los 1. No me matas?

Pap. Mas ai ! bien mio.

Quint. Ai ! Esposa.

Los 1. Que nuestras amantes almas se pueden despedir al separarse, y fallecer no pueden enlazadas.

Templo de Jupiter , Capitolio interior con arcos al foro ; Lateral al respaldo del simulacro , con prevencion que por ellos han de salir Tropa y otras personas: sa-

(1) Sobresaltado.

le Lucio solo pensativo, despues de sonar dentro el coro siguiente con clarin.

Lict. Oid oid , Quinto Fabio aqui triunfa y aqui acaba, porque ha peleado sin orden y ha vencido la batalla.

Luc. Al fin pudisteis vencer rigidos afectos mios, y será el nombre de Lucio, con el de Junio y de Tito, eterno en la historia ; es cierto que no era Fabio mi hijo, pero que importa , si como tal le adoptó mi cariño, y lo que siento perderle, aseguran los latidos de mi triste corazon frecuentes: infeliz Quinto Fabio.

Sale Rut. Señor , pues que causa teneis nueva de afligiros?

Luc. Vienes à llorar Rutilia el desgraciado destino de tu amado hermano al tiempo de Jupiter.

Rut. A aplaudirlo vengo y à darle rendidas gracias.

Luc. Tu valor admiro y fortaleza , bien haces, que es el llanto desperdicio inutil por los que mueren del sacro laurel ceñidos.

Rut. Muerto mi hermano? no sufren tan impropio , tan indigno espectáculo los ojos Romanos.

Luc. Qué ha sucedido , que dices? (1)

Dent. voc. La tirania muera , y salvemos à Quinto.

Luc. Que es esto?

Sale con sequito de Romanas y Romanos Papiria.

Pap. Sublevacion que de compasion movidos, ù de tu ira ostigados, antes de mirar su invidio Gefe las cohortes muerto, han hecho con tanto brio; que à su fuerza tus Lictores, y tus guardias han huído,

y todo el Pueblo suspenso
entre el extremo indeciso
de Fabio, como io buscan
este Templo por asilo.

Luc. Vano es el temor, y vanos
los esfuerzos improvisos
de esos Soldados rebeldes
à las leies que io dicto:
morirá Fabio, y sus Tropas
le seguirán al suplicio:
al Senado, à todo el Pueblo
le toca por su honor mismo,
pues confirmó mi sentencia
sostenerla: mas qué miro!

*Salen los Lictores suelto el cabello, ensan-
grentados, y casi desarmados como hu-
iendo, y se refugian cerca del simulacro.*

Rut. Los tuyos desventurados
vuelven, Señor, y vencidos.

Pap. Sea un perdon generoso
remedio à tantos peligros.

Luc. ¿A cedér io me podrian
reducir los atrevidos?
perecerán los malvados
con Fabio, y todos proscriptos
del fuero Romano.

Pap. Véd
que no es el mejor camino
el furór para la paz.

Luc. Les intimaré el castigo
con la vista, y fino basta
se le intimará el cuchillo.

*A la señal se dejarán ver los arcos, algu-
nos Soldados que se detienen, y al en-
trarse con los ultimos versos, Lucio sa-
le como apresurado por un arco.*

Com. Si castigar, Señor, quieres
los culpados, imagino
se cansará antes el brazo
del Verdugo mas activo
que las víctimas destruias.

Luc. ¿Qué es lo que decis, Comminio?

Com. Todo el Exercito pide
de tu rigór ofendido
su Gefe, y no poca parte
del Pueblo pide lo mismo;
desde la vecina Curia
hasta el Templo me han seguido
Tropas, que sus atrios llenan
resueltas à redimirlo,
ò à morir con él.

Luc. Pues mueran,
ò salvenle los indignos,
si contra mi bajan todos
ninguno venga conmigo,
mi dignidad y mi pecho
solamente determino
oponer à su furór,
io solo en este conflicto
combatire contra Roma,
por Roma y por sus patricios,
y antes que sufra el ultraje
de la purpura que visto,
y el vilipendio de nuestras
costumbres, leies y ritos,
tumba y pira el Capitolio
será de Lucio Papirio.

Pap. O virtud pertináz!

Com. O! corazon endurecido.

*Antes que llegue à los arcos de la izqu-
da, sale por el de la derecha, Marco
Quinto de la mano, y Soldados detra-
s.*

Marc. Dictador, Pueblo y Soldados
intentaban atrevidos
quitarte un reo, que io
de su obstinacion redimo
y restituio à tus manos;
no digan de mi los siglos
que las aguilas vi opuestas
à las aguilas; los filos
à los filos; astas à astas;
y los Romanos altivos
à los Romanos; perezca
uno solo en sacrificio
por la paz publica; io
quedo contento sin hijo
que me herede, como Roma
tambien quede sin delito.
La antigua, la ilustre sangre
de los Fabios, es presidio,
es esplendor de la Patria
no deshonra, ni peligro:
Señor, tus leies se cumplan
à tus pies tienes à Quinto.

Luc. Magnanimo corazon,
tú das exemplo el mas vivo
de que en Roma hasta las culpas
son ilustres. Quien, Divinos
Cielos, redimir pudiera
de la segur, aquel mismo
cuello que la va à entregar?
en tus manos deposito

mi dignidad, Marco Fabio,
io de los cargos me eximo
de Dictador, tu lo eres,
y eres el juez de tu hijo:
mira si para salvarle
encuentras algun arbitrio.

Marc. Yo Señor:-

Luc. Pero no Marco,
que tú estás sordo à los gritos
del mas natural amor:
y solo oíras los gemidos
de la Patria y de las leies.
Joven si le encuentras, dilo (1)
tu propio, discurre, busca
alguna excusa en tu juicio,
y mira quantos estragos
al primero han sucedido.

Quint. Tal es el horror con que
mi desobediencia miro
y aborrezco mi soberbia
que publicamente afirmo,
que si tu las absolvieras
las castigara io mismo,
que satisfaga mi sangre,
por todos solo te pido.

Com. En ese caso la mia
es primero, pues io he sido
la causa de tu afliccion;
io seduje los caudillos
del campo à tu libertad,
io conmovi los vecinos
de Roma.

Rut. Bizarro esfuerzo!

Luc. Callád que viene Servilio,
con el Pueblo apresurado.

Cap. Cobren mis males alivio.
Sale Servilio con el resto del Pueblo que
están à sus espaldas de monton, y la
Comparsa al rededor del Teatro hacien-
do la poscion mas vistosa q̃ sea posible.

Luc. ¿Qué es esto Tribuno?

Serv. Nada
que te altere, ni en perjuicio
tuyo, ni de Roma sea:
que me oigas te suplico.
Señor el Pueblo Romano
confirmó la muerte à Quinto,
y del perdon se quitó
por darle à ti el arbitrio.
La Dictadura jamás

fue tan grande como à sido
oi, ni hai cosa igual à ella
en Roma, sino tu invicto
corazon, pues sea maior
tu corazon oi Papirio
que toda tu dignidad.

Roma, postrate conmigo (2)
à tu Dictador severo
implorandole propicio,
postraos tambien fuerte Padre,
y tu reo esclarecido;
postraos vosotras Señoras
que no es desaire à lo lindo,
el ruego ni el llanto por
un hermano y un marido:
gracia y piedad imploramos
por Fabio todos rendidos
à tus plantas: Señor, baste
à su culpa por castigo
el dilatado penar
para llegar al suplicio,
indulta, Señor, sus años,
no se pierdan sus servicios;
dale esta satisfaccion
à su brazo vengativo
del aguila generosa
en todos sus enemigos:
dásela à tantos ilustres
Fabios como en los antiguos
sepulcros están clamando
por este resto tan digno
de su fundadora Estirpe;
dásela à un Padre afligido,
y dásela en fin à Roma
en cuyo nombre la pido.
Es Madre, Señor, y siente
mucho perder tales hijos:
ah! no nos vuelvas la espalda,
y si te has enternecido
no disimules; de Roma,
de Roma son los suspiros
que oies: ella es, Señor,
la que está à tus pies; prodigio
que no verán los futuros
ni los pasados lo han visto.

Luc. Levantád todos; que ia
basta, pues que ia consigo
dejar con toda su fuerza,
y el decoro que es debido
la militar disciplina

(1) Aparte. (2) Todos de rodillas.

Y

y autoridad de mi oficio :
 al reo Fabio por mi
 no se perdona el delito;
 mas doi al pueblo Romano
 el reo que me ha pedido:
 vive joven Fabio , vive
 mas ufano y mas altivo
 por esta demostracion
 publica que has merecido
 que por todas tus victorias ;
 vive para mis cariños,
 y vive para la Patria :
 solo de paso te aviso
 que moderes ese genio
 feroz ; que estudies el libro
 de nuestras leies , y aprendas
 à sufrirlas ; entendido
 de que nõ siempre fortuna
 protege à los atrevidos.

Todos. Viva nuestro Dictador
 que une lo justo y lo pio.

Rut. Hermano!

Pap. Querido Esposo!

Marc. Hijo suspirado.

Com. Amigo.

Quint. Que regozijo igualar
 puede con mi regozijo.

Luc. Añadese à él el perdon
 de todos y el de Comminio.

Todos. Viva nuestro Dictador
 tan justo como benigno.

Marc. ;Y con que puedo pagarte,
 ò generoso Servilio,
 lo que te debo ? de unirme
 con los Fabios eres digno
 mas que otro : Rutilia es tuia.

Com. Desventurado amor mio. (1)

Rut. O injusto Padre ! io premio
 de un hombre que no es Patricio ? (2)

Serv. Tu eleccion y tu bondad
 me ha dexado sorprendido
 ensalzandome , Señor,
 mas allá de mis designios.
 Repara, hermosa Rutilia,
 si aunque plebeio he nacido
 tenia corazon capáz
 de tus favores y brios,
 tambien para conquistarlos

por el glorioso camino
 del merito y la virtud
 hasta enlazarme contigo
 y con tu casa ; io sé
 con quanto horror y fastidio
 me despreciaсте , y ahora
 leiendo estoi tus desvios,
 y repugnancia en tu rostro
 macilento y discursivo ;
 bien me pudiera vengar
 con aceptar el partido
 de tu mano , ò despreciarla
 publicamente ; no elijo
 esta venganza que es vil ;
 no soi tan inadvertido
 que sacrifique tu gusto
 y mi quietud à un capricho
 que curan los desengaños,
 y así te cedo à Comminio ;
 ellos se quieren , Señor,
 que convengas te suplico
 en su union, haz dos felices,
 y añade à tu casa un brillo.

Marc. Mal le puedo io negar
 nada que pida Servilio.

Rut. Tarde conozco Tribuno
 el gran bien que en ti he perdido,
 pero me consuela al fin
 el bien que por ti consigo. (3)

Com. Quien vió que hiciese el amado
 feliz al aborrecido.

Pap. O dia el mas venturoso
 para todos.

Quint. La obra ha sido
 de Lucio , su piedad se honre
 con publicos regozijos.

Luc. Mejor empleados los coro
 estarán en sacrificios
 à los Dioses de la guerra,
 y la paz que concluimos
 tan felizmente , y en tanto
 que se disponen los himnos,
 à celebrar vaian todos
 sus venturosos destinos.

Todos. Viva Quinto Fabio , viva.

Quint. Viva
 repetid Lucio , acaba la Comedia
 dadnos de alguinaldo victor.

(1) *Aparte.* (2) *Aparte.* (3) *Da la màno à Comminio.*

F I N.

Barcelona : Por Carlos Gibért y Tutó , Impresór y Librero,